

La situación fronteriza también tuvo importancia en la historia medieval del obispado de Tuy, desde su restauración por el rey García de Galicia en 1068, historia que Marta Cendón expone con detalle en lo relativo a los obispos, al templo catedralicio y a algunos aspectos territoriales sobre el ejercicio de la jurisdicción episcopal en su parte portuguesa, hasta que Valença do Minho pasó a depender, desde 1421, del recién creado obispado de Ceuta, para proveer a sus rentas, aunque a partir de 1513 se integró en la archidiócesis de Braga, mientras que las localidades ganadas en 1297 en

la frontera extremeña (Olivenza, Campo Mayor, Ouguela) seguían dependiendo del *Primado de África* ceutí.

La lectura de este buen conjunto de trabajos monográficos invita, más allá de sus resultados concretos, a continuar sistemáticamente en una investigación que combina las perspectivas del poder político, la organización eclesiástica, las manifestaciones de religiosidad y sus expresiones devocionales y artísticas. Al actuar así, abre un campo de estudio en el que todavía se puede aprender mucho sobre la realidad histórica tardomedieval.

---

Miguel Ángel Ladero Quesada

Real Academia de la Historia

mladero@ghis.ucm.es

DELMONTIS, Luca, *Enrico di Castiglia senatore di Roma (1267-1268). Diplomazia, guerra e propaganda tra il comune di «popolo» e la corte papale*, Roma, Edizioni Antonianum, 2017, 222 págs., ISBN: 978-88-7257-101-9.

Jean-Claude Maire Vigueur, en su imprescindible *L'autre Rome*, presenta al infante Enrique de Castilla, al ser elegido como senador único de Roma en 1267, como *un personnage hors du commun, qui ne pouvait que lui ravir la vedette* (Jean-Claude Maire Vigueur, *L'autre Rome*, París, 2010: 346). Se trata de una figura bien conocida por su actuación política y quizás aún más por su breve aportación literaria [Carolina Michaëlis de Vasconcelos, «Randglossen XIII. Don Arrigo», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 27 (1903): 152-172, 417-436, 708-73; José María Álvarez Blázquez, «Una réplica literaria de don Enrique el Senador a su hermano Alfonso el Sabio», *Cuadernos de Estu-*

*dios Gallegos*, 12 (1957): 65-91; Martín de Riquer, «Il significato politico del sirventese provenzale», *Concetto, Storia, Miti e Immagini del Medio Evo*, Florencia, Vittore Branca, ed., 1973: 287-309], que ha sido últimamente objeto de cierta atención y divulgación en España [bien específicamente: Valeria Bertolucci Pizzorusso, «Don Enrico/Don Arrigo: un infante di Castiglia tra storia e letteratura», *Alcanate*, 4 (2004-2005): 293-314].

En la obra que ahora comentamos, Luca Delmotis elabora una perspectiva original sobre el mismo personaje. En primer lugar dedica una treintena de páginas a glosar la figura del príncipe castellano desde su exilio, tras haberse

enfrentado con su hermano Alfonso X, hasta su zénit, cuando tras haber hallado refugio en la corte catalanoaragonesa y en la inglesa, luchado en Gales, ganado una gran fortuna al servicio del sultán de Túnez y prestado una ingente suma de dinero al rey de Francia, puede presentarse como un militar con reconocida y temida valía como estrategia y capaz de mantener un ejército particular de cerca de un millar de hombres. Con este aval, penetra en el avispero de la Italia dividida entre güelfos y gibelinos para negociar con los genoveses, participar en las intrigas en torno al trono de Sicilia, tratar de establecerse como vicario regio en Durrës y Corfú, y aspirar a ceñir una nueva corona real en Cerdeña, hasta que el *pueblo* de Roma le escoge senador único. Desde esta flamante posición, es capaz de mantener un elevado ejército, bien nutrido sobre todo de castellanos (*ducentis militibus et domicellis de Spanya* se compromete a aportar en 1267 cuando los procuradores de Pisa, Florencia y otros gibelinos de Toscana le nombran, bien remunerado, capitán general de Toscana) y de imponer una política expansiva, hostil al papa y a los güelfos, al tiempo que cultiva él mismo la poesía, utilizando el vulgar toscano, con intencionalidad política, lo que le granjea popularidad como «don Arrigo», famoso y valiente *condottiero*, príncipe y poeta. Apoya con todas sus fuerzas la reivindicación de Corradino sobre Sicilia, y ambos hunden su suerte en la derrota de Tagliacozzo, que en 1268 sellará su respectivo destino: el jovencísimo Corradino, tras ser expuesto encadenado por las ciudades del reino sud-italiano, perderá la cabeza en Nápoles, y Enrique pasará del esplendor mundano a la sordidez de una cárcel

perpetua. Un cuarto de siglo más tarde resurgirá, pasará por África, regresará a Castilla y recuperará protagonismo político, pero este capítulo vital del infante ya no es objeto de mención en el presente libro.

El libro de Demotis, en cambio, sigue con una aportación singular: dedica una cuarentena de páginas a analizar los sermones que el cardenal Odo de Châteauroux escribió contra el príncipe Enrique. Esto le permite entrar en otra esfera, la de la propaganda coetáneamente ejercida desde los púlpitos del siglo XIII, con eclesiásticos cultos, como Odo de Châteauroux, que escriben sermones que circularán pronunciados por otros clérigos, especialmente frailes mendicantes. Estos difunden así argumentos en los que la desgracia de los caídos responde a la justicia divina, que castiga a pecadores como los soberbios. La doctrina cristiana se mezcla con los intereses del papado, difundiendo entre la población una religión de creciente intolerancia para con los enemigos de Dios. Así se justifica el combate hasta la eliminación de musulmanes y herejes, pero también de cismáticos y falsos cristianos. El argumento permite englobar los paleólogos bizantinos y a quienes no se alinean con la voluntad papal en el convulso escenario político italiano. Corradino, el infante Enrique y el sultán de Egipto son explícitamente mencionados por los predicadores a modo de encarnación del mal. Se exige así la adhesión de la población, porque lo que realmente está en juego, según el discurso de los predicadores, es la salvación eterna personal, que solo puede ser garantizada a través de las vías controladas por la Iglesia, quien puede incluso bloquear el acceso a los necesarios sacramentos mediante armas

como la excomunión y la interdicción, al mismo tiempo que también aporta los medios para aligerar y redimir la estancia en el purgatorio. Mezclando así la realidad política y la historia de la salvación, la difusión de los sermones establecía una ligazón entre el pueblo y sus gobernantes, difundiendo una específica versión de los hechos encaminada no solo a justificar lo ocurrido sino, sobre todo, a consolidar un determinado relato de futuro, es decir, una memoria con que afianzar el poder de los afines.

La obra continúa con una tercera parte configurada por la cuidadosa transcripción de diecisiete documentos de capital importancia en la actuación del infante Enrique como senador de Roma, todos ellos de gran relevancia, aún más porque sólo tres eran conocidos, siendo el resto inéditos y rescatados por el autor de las bibliotecas y archivos del Vaticano y Siena. La cuarta parte es otra excelente aportación centrada en la transcripción de los ocho sermones de Odo de Châteauroux que han sido objeto de estudio, todos, excepto dos, inéditos hasta la presente transcripción. Es evidente que la edición tanto del conjunto documental como de los sermones concita una importancia que supera el propio tema del libro por la variedad y riqueza de la información aportada.

A través de este recorrido atento a los dos años que concentran el zénit y el nadir del infante Enrique de Castilla, el autor profundiza en dos temas bien entrelazados: por un lado el escenario político italiano y, en realidad, mediterráneo del siglo XIII; y, por otro, la función de los sermones en la sociedad coetánea como arma de propaganda política irradiada sobre la población.

Precisamente, la acción tiene lugar en la época caracterizada por las grandes predicaciones urbanas que pretenden transmitir un cristianismo que está asumiendo unos específicos tonos entre el realismo aristotélico y el espiritualismo y que, en cualquier caso, va mostrando un Dios antropomorfizado que se enoja ante quienes no cumplan su voluntad. Desde aquí es fácil la conexión con otra línea que se está abriendo paso coetáneamente: la propaganda y la inclusión de las emociones en el lenguaje político, utilizado por los diversos detentores del poder que pretenden atraerse el favor de la población, lo que no deja de ser una manera de reconocer la personalidad social de ésta.

El autor aborda los dos temas de modo descriptivo y con gran corrección. Sorprende que no haya ahondado en la contextualización que habría enriquecido ambos análisis. Ciertamente, la actuación del infante castellano en el Mediterráneo permitiría iluminar una tipología de noble en búsqueda de honores y fortuna en el escenario italiano (Maria Teresa Ferrer dedicó, entre 1965 y 2002, diversos estudios a barones ibéricos asumiendo una tesitura similar en la península itálica, si bien centrándose en catalanes y aragoneses a inicios del siglo XIV). Debidamente contextualizado, se erigiría en un eje transversal capaz de hilvanar aspectos concomitantes que han sido objeto de diversos estudios, ya sea el enfrentamiento entre güelfos y gibelinos, la sociedad romana y su relación con el papado, la política papal de invocada titularidad superior sobre los territorios cuya soberanía pretende gestionar o la atracción que el Mediterráneo ejerce sobre las diversas monarquías. Tanto o más útil habría sido la contextualización del estudio de

los sermones en la extensa bibliografía sobre la evolución doctrinal del cristianismo en el siglo XIII y su incidencia sobre la población, enlazando con el específico desarrollo de la propaganda política. El libro que comentamos, por lo general, no menciona ninguna de las obras básicas sobre los temas relacionados y, si bien demuestra un excelente conocimiento del momento y el espacio en que transcurren los acontecimientos,

evita profundizar en el encaje entre los hechos narrados y el marco ideológico, político y social por el que transita el infante Enrique durante su periplo italiano.

No deja de ser, en cualquier caso, una bienvenida aportación que tendría que estimular indagaciones similares a fin de renovar la percepción historiográfica sobre el entrelazado Mediterráneo del siglo XIII.

---

Flocel Sabaté

Universitat de Lleida  
flocel@historia.udl.cat

IGUAL LUIS, David y NAVARRO ESPINACH, Germán (coords.), *El País Valenciano en la Baja Edad Media. Estudios dedicados al profesor Paulino Iradiel*, Valencia, Universitat de València, 2018, 366 págs., ISBN: 978-84-9134-222-9.

Quisiera aprovechar la realización de la reseña de este libro, que contiene una serie de trabajos de investigación con que un grupo de discípulos homenajea al profesor Iradiel, para expresar mi admiración y afecto a la persona y obra del homenajeado. Su monografía *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI*, Salamanca, 1974, produjo un giro económico en el panorama historiográfico del medievalismo español, y fue para muchos de nosotros, aún sigue siéndolo, un modelo a seguir.

El contenido del libro incluye once artículos realizados por quienes pueden ser considerados herederos del magisterio del profesor Iradiel, pues a todos ellos les dirigió (o codirigió) sus respectivas tesis de doctorado, amén de impartirles una enseñanza metodológica, conceptual y técnica, que aplican, como

muestran en estos trabajos, a una copiosa documentación escrita exhumada de los archivos. Y también siguiendo la estela del maestro, los autores reflejan el interés por las identidades individualizadas o colectivas de las élites económicas y sociales, o del mundo campesino, lo que se evidencia en el método prosopográfico aplicado en algunas de estas investigaciones. También tienen en común los medievalistas que rubrican estos trabajos que circunscriben los temas analizados al ámbito socioeconómico de los siglos XIII-XV y al territorio valenciano fundamentalmente, aunque algunos integrados en un amplio espacio que abarca la Corona de Aragón y el Mediterráneo Occidental: Italia como referente comparativo con Valencia y sus interrelaciones e influencias.

Los trabajos reunidos prosiguen algunas de las líneas temáticas ya desa-